



PRESENTACIÓN

LOS TESOROS DEL PARQUE NATURAL	9
LO IMPRESCINDIBLE	12
MACIZOS Y SIERRAS	14

EL PAISAJE

EL PAISAJE	16
------------	----

GEOGRAFÍA HUMANA

UN VIAJE POR LA PERIFERIA DE POSETS Y MALADETA	28
VALLE DE CHISTAU	29
VALLE DE BENASQUE	33
VALLES DE BALIERA Y BARRABÉS	40

RUTAS PARA DESCUBRIR

1 VALLE DE CHISTAU

1 PICO DE LOS VETERANOS (3.134 m)	60
2 TUQUET DE CAUARÈRE (2.683 m)	64
3 IBÓN DEL SEN	66
4 LAGOS DE LA SOLANA	69
5 PICO DE LA FORQUETA (3.008 m)	72
6 CULFREDA-BATOUA (3.034 m)	75
7 MIRADOR DE LAS FUENS (1.939 m)	78

2 VALLES DE ÉSERA Y ERISTE

8 LLARDANA-POSETS (3.369 m)	88
9 AIGÜETA LA BAL	92
10 IBÓN DE BARBARISA	95
11 TUCA ELS CORBETS (2.901 m)	97

12 PICO DE PALA LA ULÓ (2.651 m)	100
13 TUCA DE TURETS (2.960 m)	102
14 CAMINO SURRI BAIXO	105
15 SELVA DE ANSILS	107

3 VALLES DE BENASQUE

16 ANETO (3.404 m)	116
17 TUCA DE CASTANESA (2.858 m)	120
18 PICO D'ESTATÁS (2.945 m)	122
19 PICO SAYÓ (3.211 m)	125
20 POUCHERGUES-CLARABIDE CENTRAL (3.020 m)	129
21 IBONES DE BATISIELLES	133
22 PERDIGUERO (3.222 m)	136
23 FORCA DE REMUÑE (2.935 m)	140

4 VALLE DE PADERNA

24 PICO DE SALENQUES (2.990 m)	150
25 VALLE DE PADERNA	154
26 PICO DE ALBA (3.112 m)	156
27 PIC DE SACROUX (2.670 m)	159
28 TUCA DE GORGUTES (2.845 m)	162
29 PICO DE PADERNA (.2629 m)	164
30 PICO DE LA SALVAGUARDIA (2.736 m)	168
31 PICO DE LA MALADETA (3.308 m)	170

5 VALLES DE BARRABÉS Y ARAN

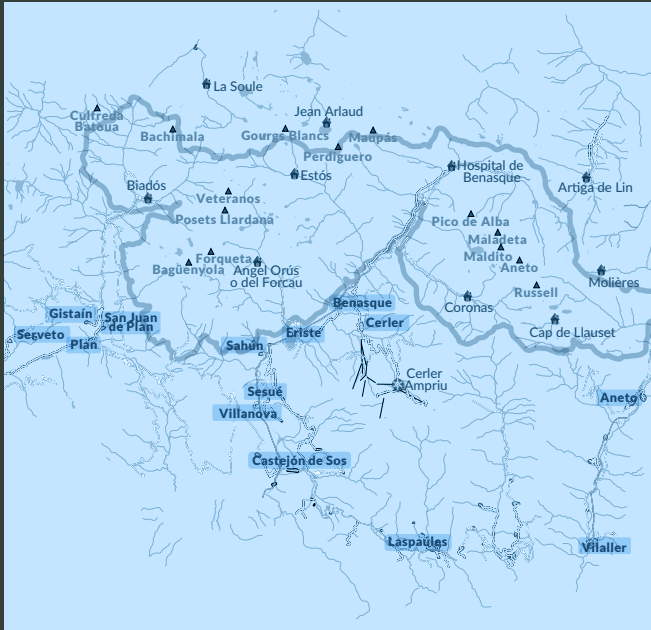
32 TEMPESTADES (3.290 m) Y RUSSELL (3.207 m)	180
33 CULEBRES (3.053 m) Y BALLIBIERNA (3.059 m)	185
34 ESTANYS DE ANGLIÓS	188
35 CORDAL DE POMÉRO	192

INFORMACIÓN GENERAL

NORMATIVAS, TRANSPORTES Y PERNOCTAS	197
-------------------------------------	-----

LA CRESTA EXTENDIDA ENTRE ESPADAS Y VETERANOS.

LO IMPRESCINDIBLE



El parque natural tiene una superficie de

334 km²

un territorio que se alza por encima

de los **1.500 m** de altitud y que toca techo en la cumbre del **ANETO**

3.404 m,

el cenit de los Pirineos junto a **POSETS**

3.369 m

SITUACIÓN Y ENTIDAD

Se encuentra en el sector más oriental del Pirineo central, repartido entre dos comarcas: el norte de la Ribagorza y el noreste del Sobrarbe. Si concretamos más, se extiende por las cabeceras de los valles de Chistau, Benasque y Barrabés. Las tierras se reparten dentro de los términos municipales de Gistain, San Juan de Plan, Sahún, Benasque y Montanuy. Linda al este con Val d'Aran, al norte con Luchon y Hautes Pyrenees, y al oeste con la cuenca del Cinca.

Posee la mayor concentración de picos que superan la cota de altitud de los tres mil metros, medio centenar, y dentro de sus límites se congrega el mayor conjunto de cumbres con esa característica. A su vez, cuenta con la presencia de trece glaciares, los mayores del sur europeo, protegidos, al mismo tiempo, por la figura de Monumento Natural. Acoge alrededor de cien lagos de origen glaciar, de los cuales brotan y se filtran las aguas, que, una vez en los valles, dan cuerpo al río Cinqueta en Chistau, importante afluente del Cinca, al río Ésera en Benasque, así como parte de la Noguera Ribagorzana en Barrabés.

Aparte de tesoros naturales, destacan sus joyas culturales, como las lenguas propias, aún vivas entre los lugareños, como es el caso del chibastino en el valle de Chistau y del patués en el valle de Benasque. Ambos son dialectos del aragonés con influencias occitanas y catalanas.

CÓMO LLEGAR

Desde L'Aínsa iremos por la carretera A 138, hasta el desvío en Salinas al valle de Chistau. Desde Campo, por la carretera N 260 hasta el entorno de Castejón de Sos, desde donde seguimos por la A 139, que nos adentra en el valle de Benasque. Desde El Pont de Suert iremos por la carretera N 230 en dirección a Val d'Aran y tomaremos los desvíos de acceso a Montanuy y Llauset.

EL CLIMA

Salvo pequeños detalles, derivados de mínimas diferencias de altitud, mayor o menor cobijo por las montañas y aspectos similares, se podría decir que el clima reinante entre un extremo y el otro del parque natural es fundamentalmente el mismo o muy similar. Obviamente es un clima asociado a la rigidez de la alta montaña, de carácter eminentemente atlántico, en este caso, íntimamente ligado a lo determinante de la altitud en la cual nos desenvolvemos. Las

estaciones se suceden con inviernos fríos y veranos cálidos, así como otoños y primaveras lluviosos.

Ahora mismo, a la vista de los cambios que inciden en los procesos climáticos habituales, es algo arriesgado afirmar que el índice normal de precipitaciones es tal durante el invierno y que la temperatura media durante el verano es cual. Aunque, lógicamente, todo esto está escrito y reflejado en los datos acopiados durante décadas. En este sentido, la tendencia de los últimos años es que los inviernos son más cortos, y las

nevadas más copiosas se producen pasado el mes de diciembre. Pero eso sí, suelen alargarse hasta bien entrada la primavera. Es algo curioso, porque en altura, las primeras precipitaciones en forma de nieve se siguen produciendo a finales de agosto y principios de septiembre. Sin embargo, a diferencia de épocas pasadas, ese proceso se detiene posteriormente, lo que ha caído se deshela y pasa tiempo hasta que vuelven a producirse esas precipitaciones nivosas.

Por otro lado, el aumento considerable de las temperaturas, más allá de

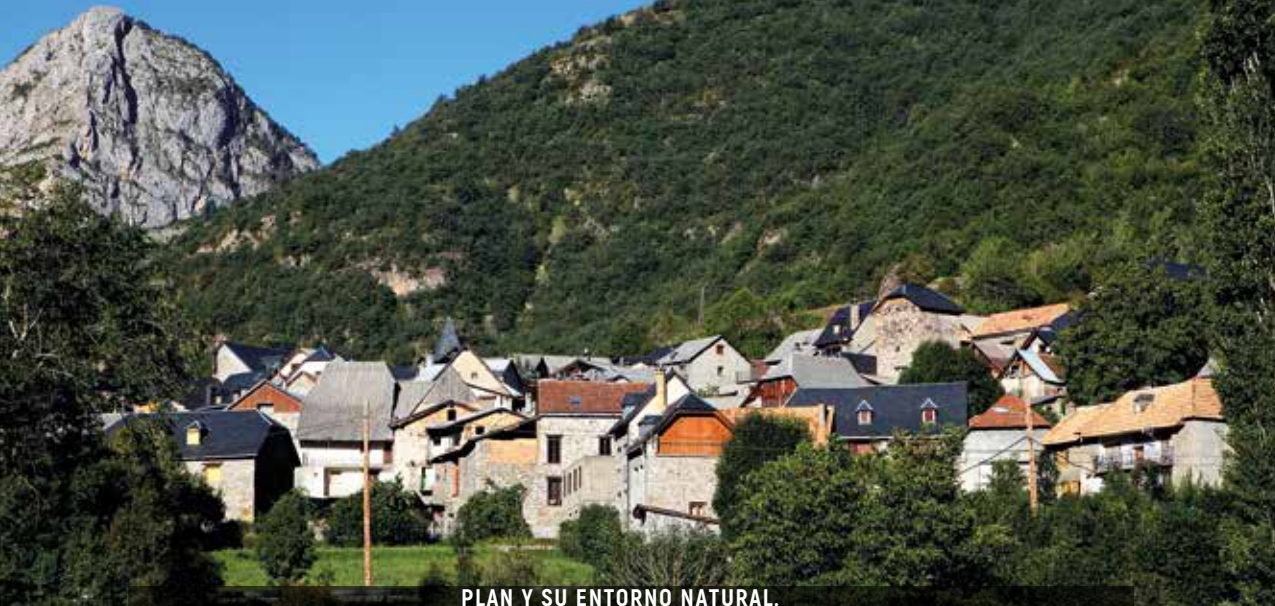
la generalidad, en lo que concierne a la primavera y el verano, produce un deshielo acelerado del manto blanco, lo que conlleva problemas para la estabilidad de los glaciares y su entorno, con desplomes de aludes y desprendimientos de grandes bloques helados. Eso mismo influye en las reservas de agua conservadas en las alturas, que, entre la merma de las precipitaciones y su deshielo acelerado, se reducen ostensiblemente. Si a ello le sumamos la llegada del verano, cuando la carencia de las precipitaciones habituales se agudiza y la temperatura supera

con creces lo pertinente a este marco natural, pues los resultados saltan a la vista: la vegetación languidece por falta de humedad, y encontramos literalmente secos más cursos de ríos y pequeñas charcas.

Quizá pueda sonar exagerado, pero hemos visto y vivido durante la elaboración de este libro (2023): semanas enteras sin una gota de agua, a excepción de algún chaparrón tormentoso; temperaturas en torno a los 30° a finales de septiembre, finas hileras de agua donde antes corría un nutrido

torrente, herbazales que amarillean en julio, e, incluso, charcas totalmente desecadas, como la de la Aigüeta la Bal.

Eso no quita para que, según las estadísticas, la temperatura media en el verano ronde los +20°, mientras que en invierno el mes más gélido sea el de enero con una mínima media en torno a los -6°. En lo que se refiere a las precipitaciones, en su punto álgido, en diciembre, se sitúan sobre los 1.200 mm. En la cabecera del valle y en su boca los datos son desiguales; montaña arriba las temperaturas son más bajas y las precipitaciones, más altas.



PLAN Y SU ENTORNO NATURAL.

ARQUITECTURA SECULAR

Un elemento común en todas las poblaciones de los diferentes valles de esta zona pirenaica es el estilo arquitectónico de sus moradas, que atañe a las edificaciones más antiguas, pero que ha sido calcado por las más modernas para no alterar esa línea estética. Así, en la arquitectura más tradicional, los muros están compuestos por bolos de granito y lajas de esquisto, lo que las convierte en robustas paredes de un grosor considerable, algo que está ideado como método de aislamiento, misma función que cumplen las ventanas gracias a su reducido tamaño.

Es interesante asomarse a las normas de construcción de otros tiempos. Así, veremos que los edificios solían ser un conjunto de viviendas agrupadas alrededor de un patio, al cual se accedía a través de un gran portón de madera, que estaba cubierto por un tejadillo de dos vertientes compuesto por

madera y pizarra. La función del patio, tanto en viviendas comunales como en casas solariegas, era funcional de cara a la entrada a las cuadras para el ganado. Los tejados de los edificios, pese a las copiosas nevadas, carecían de una inclinación muy desnivelada, con lo que evitaban la caída de las pesadas lajas de pizarra que las componían.

Además, las casas más nobles, para defenderse del bandidaje en los tiempos más convulsos, adoptaron garitones y almenas, con lo que crearon casas-fuerte y casas-torre. Además de su función principal como vivienda segura, denotaban el poderío de la familia que la habitaba. Igual función cumplían los portales de éstas, donde los dinteles y las pilastras, los frontones con su escudo de armas, los arcos y capiteles, así como el portón y su picaporte, eran los elementos que anunciaban la categoría social y económica de sus habitantes.

Son las pertenecientes a la casa fuerte de El Tardan, la ermita San Fabián y la iglesia de San Vicente, que se yerguen altivas al tiempo que conceden un aire señorial a la población montañesa.

En Gistaín, por otro lado, podemos visitar un interesante y entretenido taller de la madera donde observaremos piezas y herramientas confeccionadas de forma artesanal con bases forestales de la zona, como la madera de boj.

VALLE DE BENASQUE

Debido al extremo aislamiento, ya descrito, del valle de Chistau, enlazar con el valle de Benasque vía carretera conlleva un largo rodeo. De manera que podemos recurrir, si la nieve no lo impide, a un pasaje histórico, uno de esos caminos de herradura, actualmente transformado en una estable pista forestal, como la que traspasa el puerto de Sahún y desciende entre abombadas laderas hasta la población de Chía, que se asienta cómoda en un altozano de las faldas de la sierra homónima, algo resguardada con respecto al curso fluvial del Ésera.

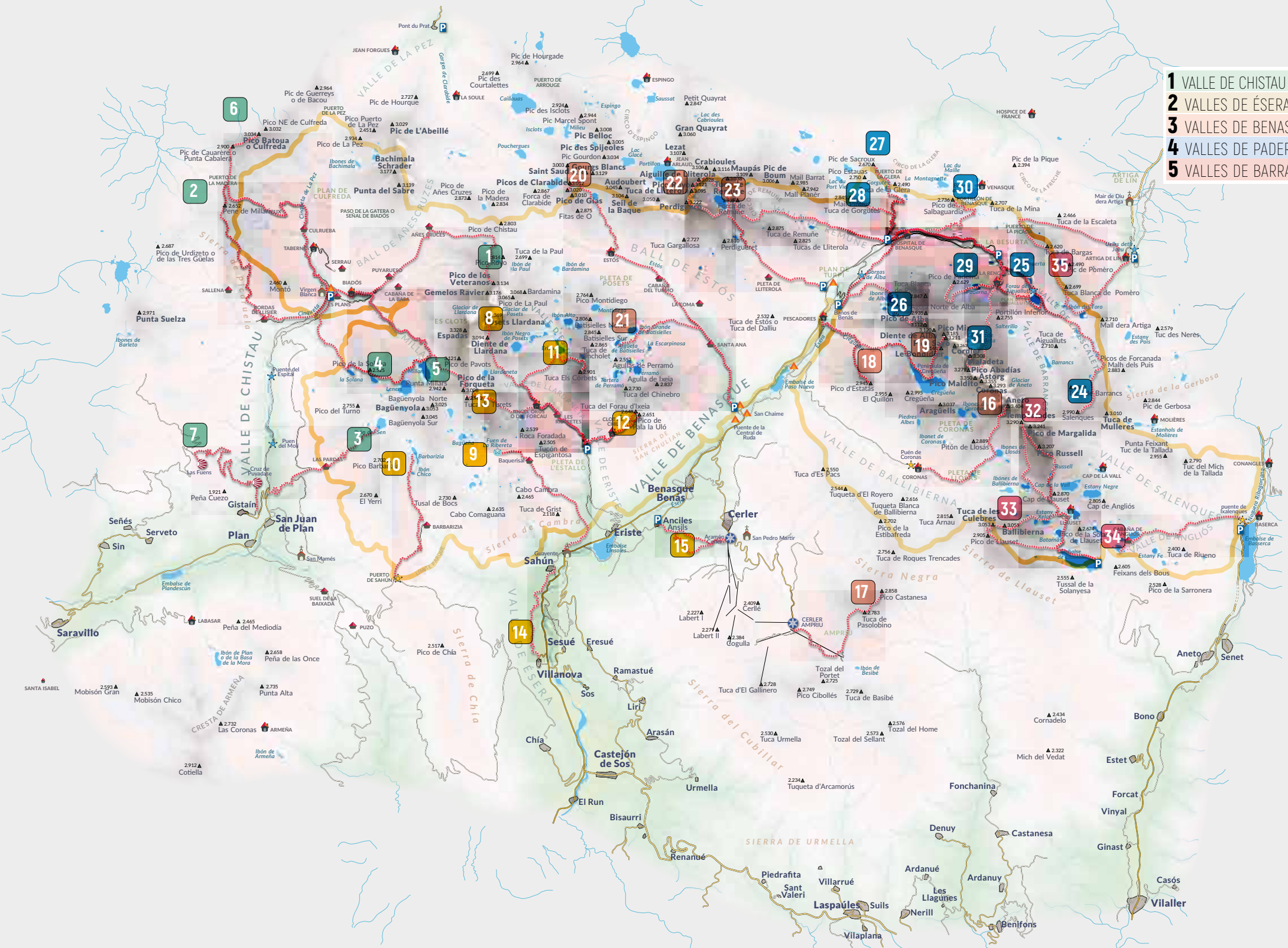
Descendemos el curvado trayecto hasta un cruce con la carretera adjunta a la ribera del Ésera. Si tomamos dirección hacia Benasque, dejaremos a un lado la cercana población de Castejón de Sos, que es un núcleo que aglutina diferentes servicios para el viajero, incluido un centro de parapente de reconocido prestigio en la zona. Avanzamos en dirección contraria a la corriente del río Ésera, y llegamos en primera instancia a Villanova. Si libramos la franja de edificios inferior, de finalidad turística, subiremos hacia el pueblo auténtico, que se encuentra apostado ladera arriba, abrigado por el espesor forestal del bosque de Rabaltueras.

Villanova ostenta dos iglesias románicas, de estilo lombardo, algo inusual para un lugar tan pequeño, lo que delata su importancia en tiempos pretéritos. Son San Pedro y Santa María, y cada uno de los templos despunta en un extremo de su entramado de calles, entre cuyos portales destacan las placas de colorida cerámica que adornan las paredes con el nombre correspondiente.

Desde Villanova adquirimos buenas vistas del entorno, incluidas las primeras cumbres pirenaicas de renombre en el horizonte, pero también de la extensa ladera que se estira al otro lado de la ribera del Ésera, que responde a la denominación



- 1 VALLE DE CHISTAU
- 2 VALLES DE ÉSERA Y ERISTE
- 3 VALLES DE BENASQUE
- 4 VALLES DE PADERNA
- 5 VALLES DE BARRABÉS Y ARAN



TUQUET DE CAUARÈRE

DESDE LA SARGUETA

ITINERARIO 2

TIEMPO 5 h 15 min DESNIVEL 1.185 m DISTANCIA 18 km

▲ ITINERARIO CIRCULAR POR EL SECTOR MÁS OCCIDENTAL DEL PARQUE NATURAL, MEDIANTE EL CUAL NOS ALZAMOS A LO MÁS ALTO DE ESTA CUMBRE, QUE, PESE A SU CONDICIÓN DE SECUNDARIA, CONCEDE UNOS PANORAMAS INCRÉIBLES, QUE ABARCAN DESDE EL MACIZO DE MONTE PERDIDO AL DE LLARDANA-POSETS. PARTE DEL TRAYECTO DISCURRE FUERA DE SENDERO, POR LO QUE ES NECESARIA UNA ÓPTIMA VISIBILIDAD PARA EVITAR PROBLEMAS DE ORIENTACIÓN.



ENTRADA A LA CUMBRE DE CAUARÈRE.

Desde el rellano que sirve de aparcamiento en la orilla de la pista hacia las bordas de Biadós, nos unimos al desdoblamiento que asciende por la izquierda, con lo que nos sumamos al ramal (señalizado) que se dirige a Urdiceto-Parzán por el sendero GR 11. Así, emprendemos el ascenso por las faldas boscosas del Pico del Montó (2.460 m), rodeados por una espesa masa de pinos, boj y avellanos.

Ganamos altura y dominamos esta sección del corredor de Chistau, que se observa totalmente tapizado por la cubierta forestal. Cuando el ramaje se abre, momentáneamente, divisamos un gran peñasco al fondo; es Punta Suelza (2.971 m). Evitamos un desvío que se marcha por nuestra derecha, llegamos ante una borda, proseguimos unas decenas de metros adelante y nos desviamos, siempre tras las balizas rojas y blancas del GR 11, por el sendero de la derecha.

Es un atajo, que nos devuelve a la ancha senda pedregosa un poco más arriba, justo ante un portillo, que cruzamos para continuar. La senda posee un trazado serpenteante, mientras que el itinerario del GR 11 nos propone atajar en línea recta, lo que une unos virajes de la senda con otros. Podemos escoger cualquiera de las dos opciones, según nuestras preferencias. En ambos casos, terminamos por recalar en un prado desarbolado que posee una fuente a la derecha (1.825 m, 45 min). Un poco más delante de la fuente, confluimos con el sendero PR HU 188, al que nos incorporamos hacia la derecha, en dirección al puerto de Plan, así que nos desligamos del GR 11.

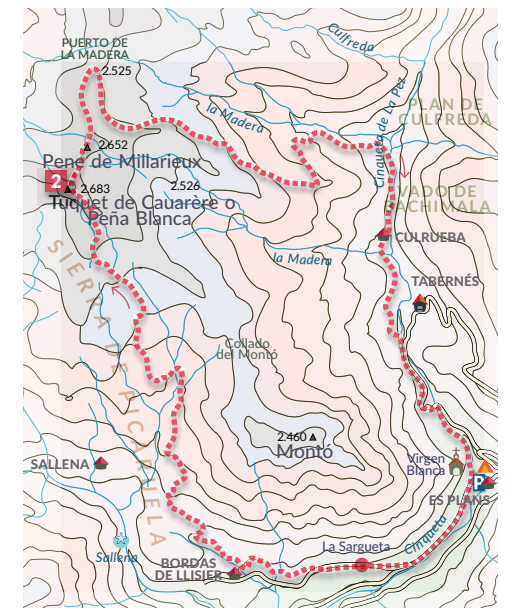
Ascendemos ladera arriba, a través del pinar, y dejamos visualmente a Punta Suelza a

la izquierda, para realizar un sinuoso trayecto por el bosque hasta alcanzar un raso cubierto por un herbazal. El rastro del sendero, más las escasas balizas, nos invitan a irnos hacia la ladera de la derecha, para virar inmediatamente a la izquierda. El angosto camino se presenta intermitente y nos deriva a la boca de un pequeño barranco, al cual hemos de evitar entrar, porque lo recorreremos por su flanco derecho a través de otro prado. Por encima crecen las laderas de Picaruela, que están tocadas en su parte superior por un resalte rocoso. Esa pequeña punta pétrea es nuestro objetivo y la que nos concede orientación.

Así, seguimos el rastro del sendero hasta el punto en el cual cruza el arroyo (2.105 m, 1 h 30 min), en la parte superior del barranco. Subimos desde la orilla opuesta hacia un pliegue de la falda montañosa, lo doblamos y nos olvidamos de las señales de balizamiento del PR HU 188, por lo que nos encaminamos directamente hacia la base de la punta rocosa anteriormente descrita.

Traspasamos las sucesivas pendientes de la ladera, atravesamos el herbazal que lo cubre, nos escoramos ligeramente a la derecha y, antes de un corte abierto entre la ladera y la cornisa superior, giramos a la izquierda y nos vamos directamente hacia la arista que se alarga a la izquierda de la punta rocosa.

Una vez sobre la arista, torcemos a la derecha y nos encaminamos al minúsculo casco rocoso, lo rodeamos completamente por la derecha, subimos al puente rocoso posterior, que se estira, sin presentar obstáculo alguno, hasta el excelente mirador de la Tuquet de



Cauarère (2.683 m, 2 h 45 min). Las vistas alcanzan al conjunto de Monte Perdido, los montes de La Munia, el arco de los Culfredas, el Gran Bachimala, el grupo de Espadas y Posets, así como los picos de Bagüenyola. Se trata de una impresionante postal.

Descendemos por la derecha, por una ladera cubierta por el pedregal, hacia el espolón pétreo del Pene de Millarioux (2.652 m), que bordeamos por la izquierda, por debajo de su tapia más vertical. Traspasamos la pequeña loma sucesiva y caemos directamente en el puerto de la Madera. Por encima se elevan el trío de picos de Culfreda-Batoua, que nos tientan para que los encumbremos. Es una opción, que en esta ocasión desestimamos, dada la acumulación de distancia y desnivel que conlleva. De esa manera, giramos a la izquierda,

PICO DE ANETO

DESDE EL REFUGIO CORONAS

ITINERARIO **16**

TIEMPO 7 h 30 min DESNIVEL 1.440 m DISTANCIA 12 km

▲ ENTRE EL REFUGIO LIBRE DE CORONAS Y EL PRIMER PELDAÑO DE LA ARISTA SUR DE ANETO HAY UN TRAYECTO DE SENCILLA RESOLUCIÓN QUE DISCURRE POR LAS PEDRERAS MERIDIONALES DE LA MONTAÑA. DESPUÉS, UNA VEZ QUE EMPRENDEMOS EL ASCENSO FINAL, NOS ENFRASCAMOS EN UNA TREPADA QUE SALVA LOS 400 METROS DE DESNIVEL RESTANTES, POR LO QUE ES UN EJERCICIO EXIGENTE QUE NOS OBLIGA A HILAR FINO TANTO CON LOS PIES COMO CON LAS MANOS. SUPERADO EL CÚMULO DE BLOQUES PÉTREOS, ENTRAMOS EN LA CUMBRE MEDIANTE UN BREVE PASEO.

Caminamos hacia el refugio de Coronas para encauzar el itinerario por la senda de cantos pétreos que se estira a su izquierda y se abre paso por una marea de pinos. El ancho camino contiene las balizas del GR 11 y llanea a través del pinar, en lo que deja el pico de Estibafreda (2.702 m) por la derecha, mientras que la pareja de cumbres formada por Culebres y Ballibierna queda al fondo del valle.

Llegamos rápidamente ante una bifurcación, donde dejamos por la izquierda el sendero hacia

el circo lacustre de Coronas. Continuamos adelante por el camino principal y el GR 11. Atravesamos el pinar, ahora en paralelo y a contracorriente del torrencial río, y nos acercamos al área que se extiende debajo de Culebres. Superamos varios repechos por el camino rocoso, cruzamos un pequeño prado y pasamos junto a unos saltos de agua, tras lo que subimos por la ladera de la izquierda y salimos a un raso debajo de la cresta extendida entre Aneto y el pico Russell.

En la orilla del río hay una pasarela (2.200 m, 35 min) que no cruzamos, con lo que vamos por la izquierda hacia los ibones de Llosás y dejamos así el GR 11. Bordeamos por la izquierda un remanso del río, nos guiamos por algunas estacas con doble baliza verde y enlazamos con el rastro del sendero, por el cual ascendemos en diagonal por la falda. Pasamos una cortina de pinos y nos encaminamos hacia una cubeta dispuesta debajo de la monumental cresta de Tempestades, donde se adivina que reposan las aguas del primer ibón.

Tras pasamos algunas lenguas rocosas de un caos, nos unimos a un sendero terroso y concluimos el ascenso hasta el conjunto de grandes rocas que antecede al ibón inferior de Llosás (2.470 m, 1 h 15 min). Si miramos a la izquierda de éste, por encima de una tapia vertical, aparece la arista sur de Aneto. Por tanto, giramos a la izquierda y nos sumamos a la estela de hitos dispuestos más allá del caos pétreo que hace de muro de contención del ibón, como si fuéramos en línea recta hacia la cresta de Llosás, que emerge enfrente.

Recorremos una ladera cubierta por el herbazal que dispone de numerosas rocas dise-



EXCELENTES VISTAS DESDE LA CIMA DE ANETO.

minadas, dejamos unos arroyos a la derecha y giramos en ese mismo sentido, mientras subimos en paralelo al agua y evitamos irnos hasta la base de la cresta de Llosás, que está copada por un gran canchal. Tras superar la primera elevación, una terraza desde la cual resbalan los arroyos, nos internamos progresivamente en la enorme gravera sur de Aneto, que contiene una extensión rocosa en la que desaparece la hierba. Enfrente se distinguen los muros de la Espalda de Aneto, a su izquierda un flanco que dispone de varias canales y paredes de la cara sur, y más a su izquierda, con forma de puente curvado a la izquierda, compuesto por infinidad de bloques solapados, vemos la arista sur.

El trayecto hasta la base de la arista no tiene pérdida, además dispone de una línea de hitos

que nos orienta hasta la misma. Tenemos que traspasar un área de canchal, otro de grandes planchas que conforman pequeñas lomas, y, finalmente, otro espacio de accidentado canchal. Así, accedemos al pie de los primeros



PERDIGUERO

DESDE PUENTE DE LLITEROLA

ITINERARIO **22**

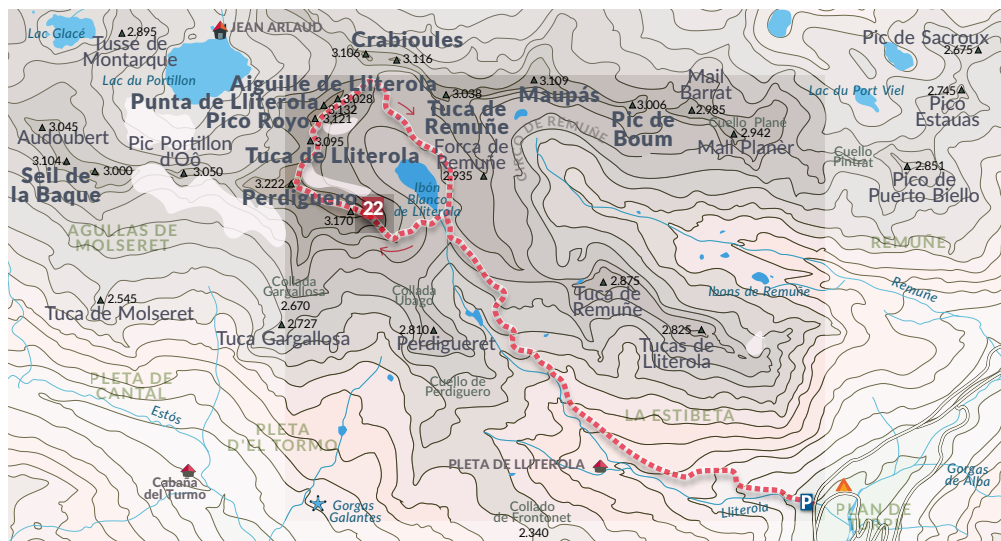
TIEMPO **8 h** DESNIVEL **1.950 m** DISTANCIA **15 km**

▲ EL PERDIGUERO OSTENTA UNA ALTURA IMPORTANTE (3.222 m), ENCLAVADO EN UN SECTOR DONDE SOBRESALE CON RESPECTO A LAS DEMÁS CUMBRES. EL ASCENSO POR LA VÍA NORMAL NO REVISTE MAYORES PROBLEMAS QUE SALVAR EL DESNIVEL, ASÍ QUE ES UNA MONTAÑA AL ALCANCE DE TODOS, Y ADEMÁS CONCEDE ENORMES PANORAMAS SOBRE EL ENTORNO DE POSETS Y MALADETA. POR OTRO LADO, SU ARISTA NORTE, QUE SE PROYECTA HACIA EL PIC DES CRABIOULES (3.116 m), POSEE OTROS

CUATRO TRESMILES, QUE, AUNQUE DE MENOR ENVERGADURA, NOS TIENTAN DE CARA A UN DESCENSO COMPLEMENTARIO Y DIFERENTE. EN RESUMIDAS CUENTAS, UN RECORRIDO MUY COMPLETO CON GRAN ATRACTIVO VISUAL.

Desde el rellano que sirve de aparcamiento en la orilla de la carretera, frente al barranco de Lliterola, cruzamos el asfalto y enlazamos con el sendero ubicado a la derecha del conducto de aguas, que está balizado con una doble franja verde y se dirige hacia el ibonet de Lliterola. Así, entramos y atravesamos la masa forestal y aparecemos en el prado posterior, por el cual ascendemos por un sendero que discurre en paralelo al tajo que conduce las aguas del barranco de Lliterola, a la izquierda.

Cuando conseguimos traspasar la parte superior de la ladera, emergen enfrente rotundos los pináculos rocosos congregados en las paredes



LA ARISTA NORTE DE PERDIGUERO HACIA CRABIOULES.



SUBIDA POR EL BARRANCO DE LLAUSET.

atravesado gran parte del campo pétreo, giramos a la derecha y encauzamos el descenso hacia una pareja de ibones encajonados entre los muros de Roques Blanques y la Tuca de Botornás.

Accedemos a la orilla del segundo de los lagos, el Estany Xelat (2.580 m, 3 h), y prolongamos el descenso por su izquierda, a través de un sendero intermitente y la línea orientativa de los hitos. Rápidamente enlazamos con el GR 11, lo secundamos por la derecha y recalamos en las inmediaciones del refugio guardado de Cap de Llauset. Proseguimos el descenso hacia el Estany de Botornás, recorreremos su orilla y pasamos la loma que lo contiene. Retornamos al embalse de Llauset, que bordeamos hasta alcanzar el aparcamiento.

VALLES DE BARRABÉS Y ARAN

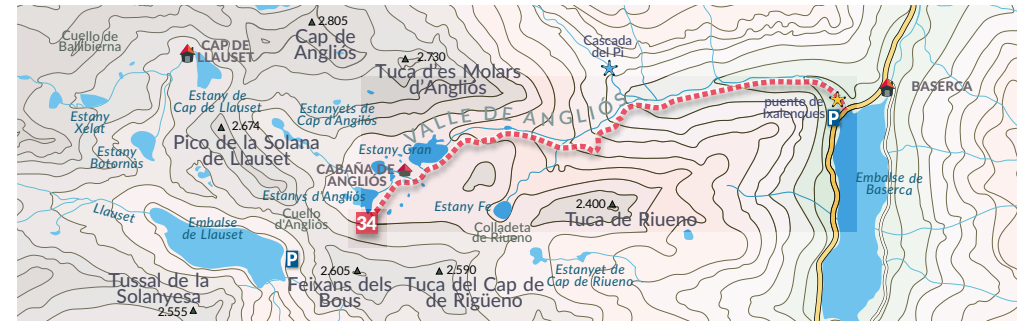
ESTANYS DE ANGLIÓS

P O R I X A L E N Q U E S

ITINERARIO **34**

TIEMPO 3 h 45 min DESNIVEL 815 m DISTANCIA 11 km

▲ VISITAMOS EL RECOGIDO VALLE SUPERIOR DE ANGLIÓS, UN ESPACIO EMINENTEMENTE ROCOSO EN EL QUE DESPUNTA UN PARAJE LACUSTRE DE GRAN BELLEZA. EL ITINERARIO,



TRAS UN BREVE PASEO JUNTO AL RÍO, ES FUNDAMENTALMENTE ASCENDENTE Y DISCURRE POR UN TERRENO BASTANTE IRREGULAR Y EN GRAN MEDIDA BOSCO.

Partimos del aparcamiento a orillas del embalse de Baserca. Seguimos las indicaciones del GR 11 y nos adentramos en la masa forestal con dirección hacia Llauset-Angliós. Subimos por unos escalones rocosos y penetramos en el refrescante hayedo, en lo que las agitadas aguas del río se deslizan a la derecha. Iniciamos así un sosegado paseo, con desnivel irrelevante, que mezcla el paisaje forestal con el fluvial.

Ascendemos ligeramente por peldaños pétreos, por encima de la alfombra de la hojarasca, y remontamos a contracorriente las pozas del río. Nos distanciamos de la corriente de agua, pasamos un par de arroyos afluentes, alternamos algunos claros con el interior forestal y salimos a la Pleta del Racó, donde hallamos un desdoblamiento (1.640 m, 30 min) y observamos por encima de las copas arbóreas los roquedos de la Tuca d'es Molars d'Angliós (2.730 m).

Escogemos el sendero de la izquierda, por donde discurre el itinerario del GR 11. Subimos levemente acompañados por el espesor vegetal y arbóreo. Nuestro caminar regresa junto al río, pero enseguida afrontamos una inclinada pendiente que nos distancia del mismo. A base de sumar escalones, así como giros cortos a izquierda y derecha, medramos ladera arriba y ganamos altura sobre el lecho del valle. Según ocurre esto, se multiplica la presencia de los abedules y, ocasionalmente, vemos algún abeto.

En la ladera opuesta del valle distinguimos la verticalidad pétrea de las paredes de la Punta Feixan (2.952 m), mientras que sumamos altura por la ladera de la Tuca de Riueno (2.400 m), que se nos antoja tan inclinada como las de enfrente. Más arriba, la superficie, se torna más rocosa y la arboleda de pino y abedul crece más dispersa. Tras una sucesión de quiebros se reduce el desnivel del recorrido y nos vamos hacia el flanco derecho de la ladera, que faldeamos en lo que buscamos el pasaje hacia el valle superior.

Retomamos el ascenso, que ahora se presenta más suave, en dirección al paso abierto